

Sumario :

SOCIOLOGIA

EDUCACION Y REGIONALISMO, por Luis Soracfa.....	113
LA DEMOCRACIA, DESTINO DE AMERICA, por Antonio Rocha.....	194

HISTORIA

LA FRIALDAD DE SANTANDER, por Laureano Garcia Ortiz.....	123
--	-----

FILOSOFIA Y POLITICA

EL IMPOSIBLE ANTISEMITISMO, por Jacques Maritain. (Trad. de Tomás Lombo)....	156
LA INEXPLICABLE ACTITUD DE JACQUES MARITAIN ANTE EL PROBLEMA JUDIO, por Alvaro Holguin y Caro.....	181
JACQUES MARITAIN Y LA POSICION DE LOS CATOLICOS ANTE LOS PROBLEMAS POLITICOS, por Carlos Holguin y Luis Córdoba Mariño.....	184

LITERATURA

LAS ODA'S PATRIOTICAS DE HORACIO, por J. M. Restrepo Millán.....	132
HORACIO Y EL IMPERIALISMO ROMANO, por Silvio Villegas.....	150
EDUARDO CASTILLO, por Eduardo Carranza.	221
LA POESIA DE RAFAEL NUÑEZ, por Alberto Miramón.....	211
LOS SINSABORES DEL SEÑOR MARQUES, por José Alejandro Bermúdez.....	239
GABRIEL D'ANNUNZIO, por Edmond Jaloux.	108

POESIA

CUATRO POEMAS, por Eduardo Castillo.....	222
--	-----

ARTE

ELOGIO DE VASQUEZ CEBALLOS, por Juan C. Garcia.....	205
UN CENTENARIO, por Sergio Trujillo.....	202

La muerte del Profesor Lleras Acosta

ELOGIO DEL PROFESOR LLERAS ACOSTA, por Miguel Jiménez López.....	225
FEDERICO LLERAS ACOSTA, por Antonio Gómez Restrepo.....	235

La muerte del doctor Bermúdez

JOSE ALEJANDRO BERMUDEZ, por Alfredo Delgado Plaza.....	238
---	-----

COMENTARIOS

LA CRITICA BIBLIOGRAFICA.....	252
-------------------------------	-----



Nova et vetera

Número sencillo \$ 0.20

Número doble \$ 0.40

Suscripción anual \$ 2.00

En el exterior U. S.
\$ 2.00

Para todo lo relativo a la
Revista, dirigirse al
Administrador

Apartado Nacional No. 72

BOGOTA - COLOMBIA



Gabriel D'Annunzio

Por Edmond Jaloux

Durante los veinticinco últimos años del siglo XIX, presentó Europa una magnífica explosión de poesía: Esta apoteosis lírica correspondió a aquella que había acompañado al arribo de los tiempos nuevos. Entre el romanticismo y este simbolismo universal que nacía, encontramos algunos nombres importantes y algunas bellas obras, señalando la ruta que debía unir los dos periodos.

Cada una de las naciones europeas tuvo en esta doble manifestación sus representantes y sus heraldos principales. Con Gabriel D'Annunzio desapareció uno de los últimos exponentes de esta cruzada del espíritu, y creo que solamente William

Buttler Y eats en su Irlanda brumosa, permanece aún como único testigo de una época espléndida ya desvanecida. (Entre nosotros Paul Valery y Paul Claudel, que aparecieron mucho más tarde, prolongan este período, pero no podemos clasificarlos entre el número de sus luchadores iniciales.) A medida que transcurren los tiempos, las generaciones nuevas aprenderán a conocer mejor su deuda intelectual para con los representantes de este verdadero Renacimiento.

A! hablar de Gabriel D'Annunzio no puedo prescindir de mezclarlo con esa serie de poetas que franquearon ya en su mayoría los ríos infernales: dis-

El mejor
regalo
para su
novia.



Un billete
de la

Lotería del Centenario.



tingo sí cuál es el poderoso di-
seño que destaca su figura del
conjunto, y sin embargo lo sien-
to menos aislado en la muerte
al representármelo atendido por
todos aquellos que en vida lo
admiraron y amaron.

En los primeros versos de
Gabriel D'Annunzio, se encuen-
tran algunos de los temas fami-
liares a los jóvenes escritores de
su tiempo; temas "sheleyanos",
"pre-rafaelitas" y "baudeleria-
nos"; pero D'Annunzio sabía
tocarlos con la más bella y viva
sensualidad y con un maravillo-
so sentido de la música. Qué
artista tan admirable se reveló
desde entonces. El idioma ita-
liano tomaba con él los acentos
más severos y más dulces, las
sonoridades más encantadoras.
Los efectos de armonía imitati-
va sucedían a la queja suave o
a los ecos de hierro y de bron-
ce. Su originalidad no residía
en la inspiración, tomada a me-
nudo de otras literaturas, sino
en esa plasticidad que daba a
las imágenes y a las emociones
ya vistas o ya experimentadas,
una morbidez plenamente "d'an-
nunziana". Su poemita "La llu-
via en el pinar" podría ser per-
fectamente la obra maestra del
lirismo que confunde en una
misma sinfonía la sonoridad de
las palabras, la variedad de los
ritmos, la presencia de la natu-
raleza y las vibraciones de un
alma destinada a hacerse peda-
zos. Es la época de *Primo Ve-
re* (1879); de *In Memoriam*
(1880); de *Canto nuevo* (1882);
de *Intermezzo* (1881) de *La*
Químera (1890); de *Las Elegías*
Romanas (1892); del *Poema*
Paradisiaco (1900); de *Las aña-*
banzas del cielo, del mar, de la
tierra y de los héroes" (1903).

De todos los escritores que se
encarnaron en la rica persona-

lidad de D'Annunzio, el poeta
es sin duda el más invulnerable.
Herederó de Carducci y de Leo-
pardi, es la suprema expresión
de una raza nacida para expre-
sarse en poesía.

En Francia el novelista fue
más célebre que el poeta; sus
cuentos y novelas son muy cono-
cidos; se ha pretendido encontrar
relaciones y puntos de
contacto, a menudo inquietantes,
con algunos de nuestros escri-
tores: Zolá, Maupassant, Paul
Bourget, Huysmans y aun con
el mismo Péladan. Pero ¿Mo-
liére, La Fontaine y Racine, no
tomaron de un tesoro común
sus fuentes de inspiración? ¿Qué
importa aquello si su obra per-
manece como la expresión per-
fecta de un genio autónomo?
D'Annunzio pudo prestarle a
los nuestros y también a Nietz-
sche, a Tolstoi y a Dostoievski,
algunos de sus puntos de parti-
da, y sin embargo su creación
reviste aún caracteres persona-
les, principalísimamente porque
su personalidad tenía el poder
extraño de contaminarlo todo.
D'Annunzio era de esos escrito-
res que imprimen su personalí-
dad en la manera de llenar un
molde sin poner cuidado en la
matriz original del mismo. An-
drea Sperelli (*El joven volup-
tucco*), Giorgio Aurispa (*El*
Triunfo de la Muerte), Claudio
Cantelmo (*Las Vírgenes de las*
rocas), Stelio Effrena (*El fue-*
go), Paolo Tarsis ("*Tal vez sí,*
Tal vez no"), son ante todo
D'Annunzio mismo con sus fu-
rores de conquistador, con sus
angustias semi-mórbidas, con
su sentido exaltado de la vida y
de la muerte, con su amor paga-
no de la naturaleza animal y
voluptuosa, con su locura de lu-
jo, sus violentas tristezas físi-

Gabriel D'Annunzio

(Viene de la página 110)

cas, su horror a las economías de todo orden y su energía encaminada a todo lo que es placer y lo que es gozo.

Ha corrido el rumor de que sus novelas se han envejecido. Pero creo que esta vejez es momentánea. Se dice que las obras envejecen, cuando los lectores de ellas han perdido también la juventud. No hay una de sus novelas en donde no sea posible ver a los ojos del pasado, páginas admirables, visiones que no se borran, recuerdos penetrantes de seres y conflictos. ¿Se consagrará, sin embargo, una de ellas como obra maestra, lo mismo que se han consagrado *Madame Bovary*, *Pérez et Enfants*, *Le Moulin sur la Floss*, o *Crime et Chatiment*? Francamente no lo creo. Pero es a la posteridad a quien toca juzgar...

Su peor defecto fue hacer a menudo pedazos de libros con libros ya hechos, con obras de arte o con curiosidades bibliográficas. Y principalmente es en el teatro donde se resiente más de esta debilidad. *La Ciudad muerta* es una reconstitución de los Atridas y se les nombra en cada escena. La profusión de palabras inútiles en su estética, que a menudo causa en sus novelas, se vuelve un verdadero procedimiento en "*El ensueño de una mañana de primavera*" y en "*El ensueño de una noche de otoño*". El retórico perjudica entonces al poeta.

D'Annunzio fue a menudo un "barroco" más que un clásico. Y es necesario explicar que el "barroco" aparece con más frecuencia en el Teatro.

Se sabe que escribió directamente tres obras en francés:

La Pisaneilla, *le Ché-vrefeuille* y *Le Martyre de Saint Sébastien*, inseparable para nosotros de la música de Claude Debussy. Sabía nuestro idioma como un "Cartista", es decir, casi muy bien; yo le escuché toda una tarde recitando poesías de la Edad Media, desconocidas para todos los franceses de ahora. Se mostraba muy orgulloso de su erudición medioeval y tenía por qué estarlo. D'Annunzio era un hombre de todos los tiempos.

Su mejor drama es *La hija de Jorio*, tragedia inspirada por las costumbres de los Abruzos; salvaje, expresiva, menos artificial y menos contorneada que las otras.

Un trabajo formidable, una lectura gigantesca, no habrían podido agotar el vigor interno del poeta: (Decía él en 1895 al encontrarse con André Gide en Florencia: "Yo creo que es preciso haber leído todo").

Nacido en 1863, lo sorprendió la guerra en Francia, adonde le habían arrojado sus deudas. En 1914 cuando tenía cincuenta años, descubrió su verdadero destino y se convirtió en un hombre de acción. ¡Ah! hé ahí vuestro secreto Sperelli, Aurispa, Cantelmo, Effrena, Tarsis; hé ahí la razón desconocida de vuestros ardores y de vuestros disgustos, de vuestras avideces y de vuestros desencantos, de vuestros sueños fúnebres y de vuestro frenesí. Que se represente a Aquiles escondido entre las mujeres o a César languideciendo lejos de Roma... Habrían escrito ellos alguna novela? Disraeli también comenzó así. ¿Qué habría sido de Barrés si el destino le hubiera dado el poder? D'Annunzio había, excita y arrastra a Italia hacia la guerra. Hélo aquí como aviador.